

## LO REAL SUPERFICIAL Y LO REAL PROFUNDO (UN HALLAZGO DECISIVO EN ESTETICA)

Para combatir las diversas formas de Nihilismo que han depauperado la vida del pensamiento en los últimos cincuenta años entiendo que no hay más vía eficaz que subrayar la existencia de una forma de realidad superior a la empírica, pero no por ello meramente ideal, sino *real de modo eminente*. Hay que negarse por principio a plantear la batalla en terreno enemigo centrando el estudio de la realidad en los rígidos cauces del esquema *fáctico-ideal*, porque todo nuestro ingenio se verá acorralado por la seducción de este dilema mediocre y sucumbirá ante la violencia de los poderes extremistas representados por quienes hacen del Univocismo una llave de éxito.

Frente al despojo que implica el considerar todo lo real como meramente *fáctico*—existencia bruta sin cualificación—y calificar los valores de "añadidos subjetivos", la tarea de nuestra época consiste, sin duda, en dejar a descubierto la *realidad eminente del sentido* y el *sentido profundo de la realidad*. Afortunadamente, hoy día se están dando en esta dirección pasos muy firmes. "Estamos actualmente ante el espectáculo asombroso de que en el momento culminante del movimiento nihilista en Europa es vuelto a encontrar el sentido en el plano humano, incluso por investigadores de tendencia materialista" (F. Heinemann).

Si toda escisión violenta surge motivada por la superficialización de la realidad, o, lo que es igual, por el despojo previo del ser, tanto más es de celebrar que a través de medios *experimentales*, se hayan descubierto recientemente entidades que, por juzgarlas *inexperimentales*, se las había desplazado del ámbito de lo real.

La incorporación de tales entidades al ámbito de estudio ha puesto en alza la categoría de *complejidad*, largo tiempo desplazada por la de *simplicidad*. Y ya son numerosos los autores que postulan un estilo sinóptico de pensar, y consideran las realidades complejas como punto de partida de la Teoría del Conocimiento, en decidida oposición a las disolvente tendencias nihilistas que fomentan las cualidades *críticas* del hombre y debilitan las *creadoras*.

En este feliz retorno a *planos de hondura* en la vida humana desempeña un papel decisivo el *sentido para lo profundo* que el hombre actual ha recobrado ya en parte merced a los sorprendentes descubrimientos de la Biología y la Antropología y el estudio abierto y lúcido de la Estética.

Hoy día se habla con frecuencia de la necesidad de elevarse a planos "meta-objetivos", superiores al ámbito de lo asible, lo que está a mano, sometido a las condiciones empíricas de espacio y tiempo, objeto posible de verificación y control. Max Bense define los objetos estéticos como "correalidades", en orden a diferenciarlos netamente de los meros medios expresivos. Weischedel habla

de "lo profundo", como quintaesencia y alma de la obra de arte. Víctor d'Ors, en su reciente libro *ARQUITECTURA Y HUMANISMO*—al que dediqué un comentario en el número anterior—, insiste en el concepto de "sobredeterminación", que alude a las realidades que gozan de una peculiar libertad frente a la sumisión espacio-temporal de las entidades que sirven a aquéllas de punto de apoyo y medio expresivo. René Le Senne destaca la existencia de realidades "atmosféricas", tanto más imprescindible cuanto más discretas y propicias a pasar inadvertidas. Por mi parte, vengo insistiendo en mis obras desde diversas vertientes en la necesidad de hacer una *teoría general de lo "superobjetivo"*, es decir, de aquellas entidades que, siendo eminentemente *reales*, desbordan el plano de los seres del mundo objetivo-material que la Ciencia física hace objeto de un tipo de conocimiento exacto y perfectamente controlable.

Sería largo enumerar todos los intentos actuales de dar alcance a este género de seres tan ambiguos como imprescindibles para un vivir auténticamente humano. Lo importante a la altura en que nos hallamos es dejar en claro su carácter *riguroso* y *eminente real*, analizar las relaciones que los vinculan con los seres inferiores que les sirven de medios de encarnación y expresión y precisar las leyes que rigen estas relaciones. En mis escritos suelo llamar "objetivos" a los medios expresivos asibles, objeto de estudio científico exacto; "superobjetivos" a los entes que gozan de un modo superior de espaciotemporalidad y, por tanto, de la capacidad de encarnarse expresivamente en los adecuados medios expresivos; y "analética" a la relación dialéctico-jerárquica que se da entre los seres que se expresan y sus medios expresivos correspondientes.

Nada más importante en orden al logro de autenticidad en el desempeño de una labor creadora que hacerse cargo de esta dualidad de elementos diversos correlacionados por un vínculo potente de encarnación y expresividad, pues en este singular y misterioso fenómeno que cruza todo el Universo se funda la exigencia humana de trascendencia. El hombre se asfixia espiritualmente cuando enquistas su mirada en su horizonte interno y cuando se sumerge en el entorno sensible con un género de inmediatez y de fusión carente de profundidad.

Tan amplio y sugerente es este tema que requiere muy amplio y cuidadoso tratamiento. Basten aquí unas breves sugerencias que ayuden al lector a centrarlo y captar su largo alcance.

### DUPLICIDAD DE PLANOS EN EL LENGUAJE

Un somero análisis del fenómeno del lenguaje nos revela en éste la existencia de dos planos distintos, pero jerárquicamente

vinculados. A lo largo del tiempo el hombre expresa, sobre la línea discursiva de elementos sonoros expresivos, una significación que trasciende el tiempo meramente puntual.

El lenguaje es un entramado de significaciones expresadas a través de medios sensibles. Las significaciones gozan de un modo de temporalidad superior al de los medios expresivos. Por eso perduran después de ahogarse el eco de las palabras que las encarnaron en un momento dado. Esta condición superior es la garantía de la "objetividad" del reino de las significaciones frente a toda arbitrariedad subjetivista. Este largo alcance de las significaciones confiere al mundo humano una singular amplitud por encima del ámbito reducido de los entes individuales concretos. Bien entendido que no se trata de desbordar lo individual hacia un reino impersonal, sino lo objetivo hacia lo superobjetivo, lo real a lo eminentemente real, lo objetivo a lo metaobjetivo, lo cual significa un ascenso de nivel dentro del ámbito multiforme de lo real.

De este carácter "superobjetivo" del ámbito de las significaciones que es la fuente inspiradora del lenguaje se deriva la interna movilidad y diversidad del mismo. Así puede decirse que el lenguaje "se halla en estado de apertura, de determinabilidad", y constituye un "campo de impensables posibilidades", sin que esto signifique falta de determinación, sino superación del estatismo objetivista. Lo cual explica, por otra parte, que sea precisamente el lenguaje el catalizador que permite dar cuerpo y delimitación concreta a las ideas que flotan todavía imprecisas en la mente. Merced a su condición polar superobjetiva, el lenguaje está abierto a las iniciativas del sujeto, pero es a su vez un polarizador de significaciones que orienta la atención y la fija en medio de la dispersa multiplicidad de las impresiones. Piénsese en tantas palabras cuyo preciso significado no se alcanza a precisar, pero dirige la mente hacia un determinado ámbito de sentido, como cuando se dice de alguien que es mefistofélico, hamletiano, etc. Cada palabra polariza un determinado ámbito de ser. Por eso es todo idioma un tesoro que el niño recibe de labios de sus mayores, y merced al cual se instala en el ámbito superobjetivo de las significaciones.

La "objetividad" de una actitud ante una realidad expresiva, constitutivamente analéctica, no puede reducirse, por tanto, a guardar fidelidad a los medios objetivos expresivos, antes exige una voluntad de compenetración trascendente con el elemento expresante, alma del proceso expresivo. Aquí se impone la siguiente pregunta: ¿Es lo sensorial un mero "medio" para expresar un contenido de sentido, conservarlo y transmitirlo? Los autores interesados en privar de relieve a los fenómenos profundos de la Naturaleza se esfuerzan en propugnar la respuesta afirmativa. El "medio" debe ser algo perfectamente objetivo, y como tal, disponible. Ahora bien: todo medio analéctico de expresión debe ser *semi-super-*

*objetivo*, pues sólo así es comprensible el prodigio de capacidad expresiva de lo material, es decir, *el poder que tiene lo sensible de albergar en sí lo suprasensible sin sensorializarlo*. Y esta sorprendente cualidad de lo sensible de trascenderse a sí mismo a través del proceso expresivo no puede ser explicada con el método objetivista de investigación. Examínense científicamente las cuatro notas iniciales de la *Quinta Sinfonía de Beethoven*, y no se arrojará luz alguna sobre el misterio de su capacidad expresiva que desafía al tiempo. Es más. Al entrar en contacto con una realidad sensible expresiva nos ponemos inmediatamente en presencia del mundo expresado sin apenas rozar la superficie propiamente sensible sobre la que sólo en un segundo momento podemos insistir. Para captar el sentido de una sonrisa no hace falta hacerse cargo, ni previa ni simultáneamente, del conjunto de gestos que le sirven de soporte expresivo. La atención a este plano objetivo entorpecería más bien la percepción del sentido de esta acción típicamente humana.

Todo nos hace sospechar que estamos aquí ante una realidad constituida por dos niveles ontológicos diferentes. Es el misterio de todo lo humano, porque es el misterio del hombre y de todo lo profundo que hay en su entorno.

A esta intencionalidad que sitúa al locuente en dos planos distintos, pero analécticamente vinculados, responde en el oyente la actitud de la *atención*, que supone una capacidad bipolar de escucha. El hombre se expresa y lee expresiones a dos niveles. El estudio del carácter ontológico de éstos y sus interrelaciones será decisivo para el análisis genético de la realidad intramundana en general.

La primera característica que se impone destacar es la *reciprocidad* esencial de ambos planos. Toda consideración aislada de los mismos conduce a un estatismo infiel a la realidad. Esa mutua vinculación dinámica es signo directo del misterio del ser que trasciende cada una de sus determinaciones objetivas. Sobre todo elemento destacado por el análisis se cierne, como un heraldo de la inquebrantable intimidad de los seres, un sentido irreductible e inanalizable, que sólo se revela a un pensamiento analéctico inspirado y sostenido por una actitud de *piedad*. De ahí que el método reductor despoje a los entes de su carga de profundidad, de esa perfección cualitativa que brota de la *multiplicidad en armonía*, como la expresividad inconfundible de una masa de violines. Toda visión particular debe evitar el escollo de la parcialidad, insertándose dinámicamente en una totalidad envolvente. El perspectivismo es una actitud penúltima, porque debe ponerse al servicio de una actividad sineidética de respetuosa contemplación de lo que es fuente de unidad entitativa, a saber, *lo profundo irreductible al análisis*.

No se trata de rehacer con una operación de síntesis la escisión practicada por el análisis, sino de *elevare de plano*, a fin de descubrir la unidad de los entes objeto de análisis en el ámbito de lo superobjetivo en que vigen formas superiores de espacialidad y temporalidad, y, por tanto, de unidad.

#### ESTUDIO GENETICO DE LAS FORMAS

Abundan actualmente los autores que proponen la meditación estética como el medio más adecuado para desbordar la superficialidad empírico-objetivista hacia la profundidad de una Metafísica verdaderamente enraizada en lo real. J. Cl. Piguet, por ejemplo, se apoya en el estudio del *lenguaje*, y L. Stefanini en el de las *formas*. A mi modo de ver, estos intentos son de una patente fecundidad, pero deben ser ampliados a una *teoría general de lo superobjetivo*, del cual ofrece la Estética una visión clara, pero indudablemente unilateral.

El principal mérito de la Estética consiste en no permitir una mera actitud *espectacular* ante las obras de arte, cuya interna dinámica sólo se revela a un sujeto co-creador que conviva el proceso *genético* de la obra artística. Esta exigencia de la Estética puede sugerir al pensador alerta la necesidad de adoptar una posición singular ante *todo* objeto *profundo* de conocimiento. Sólo de este modo se puede penetrar en la intimidad esencialmente esquiva del ente superobjetivo.

Stefanini ve las formas como algo orgánicamente dinámico, tenso hacia un fin que es a la vez principio (entelequia), dotado de unidad y personalidad, extraordinariamente sólido y flexible a la par, singular y universal, real y valioso. Por eso postula un estilo *genético* de pensar, defiende la universalidad intensiva del singular y establece una teoría luminosa de la interacción jerárquica de las formas. Explanemos algo estos puntos.

*Nada más directo para precisar el estatuto ontológico de una entidad que advertir su modo de duración.* La obra de arte nos ofrece una "vida que es presencia absoluta, una vida que el tiempo no desflora, sino que se expande en una incesante y gozosa actividad, una vida que no es sino perpetua invención de ritmos y armonías nuevas" (1). Para pensar el modo de duración que no escinde el ser, antes lo une en una "continuidad de emanación" semejante a la fuerza interna que mantiene inalterable la forma unificante del surtidor de agua, no hay otro medio, según el autor, que acudir a la obra de arte, que marca el término medio entre una eternidad estática, sumida en inercia mortal, y una temporalidad incesantemente proyectada más allá de sí misma

Contra una opinión demasiado divulgada, Stefanini defiende una concepción extraordinariamente equilibrada de la relación entre formas y tiempo. Lejos de ser inespacial o intemporal, "el Arte es una sustancia temporal y espacial", pero se da en el tiempo y en el espacio por vía de dominio, merced a lo cual se halla en el nivel de ambigüedad en que la sensibilidad "hace irrupción en la espiritualidad, siguiéndole, sin embargo, sumisa, y entra así a participar en alguna medida en los valores universales y esenciales". Este dominio sobre la mera discursividad temporal y la distensión espacial indica que la limitación de la obra de arte no es tanto una falta de amplitud cuanto la garantía de un *ámbito de intimidad*, regida por una forma profundamente orgánica de unidad que transfigura en su virtud todas las partes constituyentes de la misma.

La *forma-contorno* de una imagen no es sólo el límite de la misma en el plano empírico-objetivista, sino el término que constituye a la obra en su cohesión autónoma e ilimitada, con un modo eminente de unidad que desborda lo espacio-temporal por su interna movilidad. Adviértase de qué modo prodigioso confiere la forma ilimitación al dar unidad y coherencia. *Lo finito-puntual gana en infinitud al desbordar el tiempo.* Merced a la dimensión de profundidad que fundan los valores, los instantes huidizos adquieren volumen, se adueñan del pasado y del futuro y alojan en un ámbito poderoso de presencia la vida interna de los seres sometidos al discurrir temporal. Así podía decir Mozart que veía sus obras de conjunto, y esta visión conjunta deparaba a su espíritu un verdadero festín. Todo un tiempo de una sinfonía o un concierto se ofrecía a su potente intuición en una impresión potente, única e instantánea.

Siendo esto así, no hay posibilidad de captar fielmente la obra de arte desde una posición de espectador desinteresado y pasivo. Al carácter creador de las formas artísticas debe responder el *elan afirmativo* y la *voluntad de reconocimiento* del testigo de su interno despliegue. Por eso Stefanini, después de distinguir "espiritualidad conformadora" y "espiritualidad formada", agrega: "El mundo de las formas permanece mudo para él (el crítico de arte) hasta el momento en que, habiendo afinado su sensibilidad mediante las pruebas de experimentación objetiva y penetración subjetiva, se torna capaz de repetir, frente a la obra de arte, el arte congenital de la re-creación..."

La tarea del pensamiento actual consiste indudablemente en fundar el pensamiento filosófico sobre el ámbito ontológico que llena la sima abierta por el nefasto esquema: *logicidad impersonal-empiricidad cuantificada y mecanizada*. Estas realidades intermedias, tan ambiguas como ontológicamente ricas, son las que permitirán el logro de una visión equilibrada e integral de la realidad.

(1) Cf. *Itinéraires métaphysiques*. Aubier. París, 1952, pág. 24.